

*Joan Maragall: Pensamiento y Personalidad**

Jordi MARAGALL NOBLE

RESUMEN: Joan Maragall es representante del modernismo catalán, afín al simbolismo y al parnasianismo de Francia. En él poesía y vida van estrechamente ligados. Acentúa la dimensión ética y cultural de exigencia de fidelidad a la experiencia personal de sinceridad. Llega a la cuestión última sin dejar de profundizar la absoluta relación del sujeto con el mundo. Combina la profundidad unamuniana y la mundanidad orteguiana.

Palabras Clave: Maragall, Joan; Modernismo; Filosofía Española.

ABSTRACT: Joan Maragall is a representative thinker of catalonian modernism, related to french symbolism and parnasianism. According to him, poetry and life are closely connected. Maragall stresses the ethical and cultural dimension of the requirement of accuracy to the personal experience of sincerity. He goes deep into the last question and gets to the bottom of the relationship between subject and world. Then, he combines the unamunian profundity and the orteguian idea of worldliness.

Key Words: Maragall, Joan; Modernism; Spanish Philosophy.

Al iniciar estas notas sobre el pensamiento y la personalidad de Joan Maragall es necesario precisar algo lo que significó el Modernismo catalán

*Ponencia del *VIII Seminario de Filosofía Española 1997*. Departamento de Filosofía III, U.C.M. Con la colaboración de la Dirección General de Enseñanza Superior. M.E.C.

que se sitúa entre 1891 y 1906. Llain Entralgo, en el Prólogo al Volumen II de las Obras Completas de este autor (Ed. Selecta) afirma que Maragall es el representante genuino de la versión catalana de la Generación del 98 español. Sin negar algunas coincidencias entre Maragall y los autores de dicha generación debemos sin embargo puntualizar que el Modernismo catalán, en el que debe situarse la personalidad y la obra de Joan Maragall, tiene unas características propias, mas afines con la cultura francesa que con la castellana. Esta, la castellana, debe su carácter modernista a la introducción de la obra de Rubén Darío, mientras que el modernismo catalán es tributario de los movimientos franceses como el simbolismo, el parnasianismo y el decadentismo de finales del siglo XIX. El Modernismo catalán es inicialmente una réplica al floralismo que habían cultivado los hombres de la Renaixença, movimiento de carácter romántico, evocador de las glorias catalanas de la Edad Media y de formas retóricas y academicistas. El Modernismo Catalán reacciona contra este floralismo y apuesta por un mayor realismo y por el lenguaje hablado por el pueblo catalán, libre de retóricas y frases convencionales. Apuesta asimismo por la renovación poética total que hiciese valer la inmensa riqueza que en fonética, morfología y sintaxis tiene la lengua catalana. Carles Riba habló, a propósito del lenguaje poético de Maragall del “realismo que se iniciaba” y Gabriel Ferrater glosó esta idea relacionando realismo y actitud moral de sinceridad. Debo estas precisiones a Jordi Castellanos en su prólogo a la Antología de la Poesía Modernista (Ed. 62). Según este crítico el programa se concreta en la defensa de una poesía que rechaza el retoricismo y sus géneros como la oda o la epopeya, géneros declamatorios y grandilocuentes. La nueva poesía adopta la vivencia personal como punto de partida y la naturalidad como vía de expresión. Esta es la base de la poesía de Maragall. No es extraño que hable del lenguaje poético de Maragall porque en él, poesía y vida van estrechamente ligados, como tendremos ocasión de comprobar. Se trata, dice Joaquim Molas refiriéndose al lenguaje de Apel·les Mestres, otro modernista, de un hablar sencillo y espontáneo que, con toda fluidez, reproduce los movimientos más libres de la realidad. Incluso hace referencia a las poesías de Verdaguer de los años noventa, tensas y concentradas. Pero Verdaguer influiría poco en el Modernismo.

El Modernismo catalán muestra sin embargo cierta reserva ante la corriente idealista francesa. Se acentúa en cambio la dimensión ética y cultural de esta exigencia de fidelidad a la experiencia personal de sinceridad, réplica de los convencionalismos retóricos y a temáticas heredadas ya sea de

la poesía española, ya sea del floralismo catalán. El “verismo” de Maragall coincide con la interpretación que éste hace de Goethe : la unión de vida y poesía. Incluso entronca Maragall con Novalis, exponente máximo del Romanticismo germánico, de quien traduce su *Enric d'Ofterdingen*. Pero ciñéndonos a la influencia catalana tenemos que referirnos a Josep Soler i Miquel, amigo de Maragall, que se suicidó a sus treinta y tantos años. Este dato nos sitúa bien en el clima del Modernismo y de su componente ético porque hubo otros suicidios como el de Raimon Casellas, el crítico más agudo de los tiempos modernistas, y el de otros poetas de Reus. Ello demuestra hasta qué punto el Modernismo catalán no era simplemente una moda superficial sino un movimiento comprometido de innovación y de ruptura con el pasado. Otro modernista, Jaume Brossa, tuvo que exiliarse a París.

Goethe y Maeterlinck fueron referentes habituales. Maragall aprendió alemán para leer, en vivo, el *Werther* de Goethe, también con temática suicida. Debemos insistir: (cito de nuevo a Jordi Castellanos) el Modernismo de Soler i Miquel considera que la génesis de la obra se encuentra en la emoción sincera, surgida del contacto directo con la vida y con las cosas en la intensidad del sentimiento. Pero no se trata de una emotividad en bruto, aculturada, sino de una sensibilidad previamente cultivada, mezcla a partes iguales de sentimiento e ingenuidad. Soler i Miquel afirma la autenticidad de la poesía de Maragall y la vibración personal que derivaba de la experiencia concreta de la vida y de traducir lo que es fundamental en el alma contemporánea, “por la inquietud anhelante que se recrea y bucea en la soledad y el misterio”. Maeterlinck, según Castellanos, es quien más influye en Maragall y otros modernistas. Sin embargo en Maragall hay una tendencia a la elevación y a la belleza del mundo que le inclina, con el tiempo, a contemplar lo positivo de las cosas y a valorar a los hombres vitales y valientes, emparentados con el superhombre de Nietzsche, de quien tradujo también al catalán por primera vez en España, el *Also sprach Zarathustra*.

Eugeni D'Ors, en su afán de polarizar los signos culturales de los personajes, sitúa a Maragall en el polo romántico, espontaneista y llega a calificarlo de “pánida”, seguidor del dios Pan, en contraposición a lo apolíneo (del dios Apolo), signo de lo clásico y estructurado por la inteligencia ordenadora. Pero nosotros consideramos que la polarización es forzada y que basta conocer la sensibilidad “cultivada” de Maragall, como dice Castellanos, para rechazar el espontaneismo radical como lo considera D'Ors. Maragall dice que solo se debe hablar - o escribir- cuando la emoción ha calado hondo en el alma, y entonces, sólo entonces, la palabra brota como floración de esta

profundidad. Es verdad que también dice que el ideal sería sugerir el mundo con una sola palabra —carta a Pijoan— pero ello sería asimismo fruto de la intensidad de la emoción.

Todo ello nos sitúa, pues, a Maragall en el Modernismo, pero con caracteres muy peculiares que hacen difícil su adscripción simple a cualquier “ismo”. Hay hombres que se definen precisamente por su adscripción a un “ismo”, no son más que fieles seguidores de un movimiento cultural y todo lo que dan de sí no es más que fiel reproducción del signo cultural al que pertenecen. Pero hay otros, como en el caso de Maragall, que se resisten a una fidelidad estricta al movimiento al que pertenecen y brincan por encima de los postulados del movimiento cultural y se erigen con una personalidad propia, rebasando los límites del movimiento o de la moda. Así se hacen difícilmente clasificables y adquieren un perfil peculiar, personal, dinámico, con evolución en sus manifestaciones que les otorgan una adscripción a varios signos culturales. Este sería también el caso de Goethe que pasa del signo romántico al signo clásico, en contraposición a Novalis que se adscribe netamente al signo romántico.

En Maragall también hay una evolución tanto en su pensamiento como en su poesía. Pero a lo largo de su corta vida — murió a los 51 años — subsiste una temática que en definitiva consiste en el anhelo de ligar lo temporal con lo eterno. Esto está bien visto por Joaquim Molas en su prólogo a la Antología de la poesía de Maragall, versión castellana de Angel Crespo (Planeta 1993). Dice Molas: “... en el Canto Espiritual, que como mínimo fue redactado en dos o tres fases y que sin duda constituye el punto culminante de su producción poética, Maragall insistió, esta vez en forma directa y con gran sobriedad de recursos, en el mismo tema, la tensión entre lo temporal y lo eterno. Para él, el mundo de los sentidos, si es contemplado con la paz divina en la mirada, resulta, ya, perfecto.”

Tendremos ocasión de leer la versión castellana completa del “Canto Espiritual”. Valgan ahora estas palabras de Molas como anticipo de algo que ha de ser tema recurrente en la vida de Maragall. Lo dice también Molas con otras palabras: “Aquí se debate la aposición entre la tentación del reposo y la perpetua insatisfacción. El ansia de huida o de acción. Y pese a que la mayor parte de las poesías es fruto del “reposo”, opta sin ambages por la acción. De hecho la aventura, llena de oscilaciones e incluso contradicciones, no es sinó un intento de hallar la armonía entre el mundo interior y el mundo exterior. O mejor dicho, entre la acción y la contemplación, la rebeldía y la aceptación y, por otro lado, entre la muerte y la resurrección, lo temporal y lo

eterno". De modo que Modernismo sí, pero con los matices personales que Maragall imprime en su periplo por una vida marcada por las tensiones que hemos citado. Gaziél, el gran periodista de la primera mitad del siglo lo dice también con palabras certeras: "la serenidad — tan conocida, tan ensalzada (véase el prólogo citado de Laín Entralgo) de Juan Maragall tenía también una entraña volcánica, casi ignorada. En las profundidades de su alma, visibles sólo a la luz de grandes relámpagos intermitentes, hallábase en perpetua fusión, una materia pasional extraordinariamente inflamable"...". En este punto — y sólo en este punto— se parecía a Goethe. Maragall es sereno de la misma manera que Goethe pasa universalmente por olímpico: sin considerar los abismos de donde debió remontarse el gran poeta alemán hasta llegar a aquellas frías, diáfanas, extrahumanas alturas donde ya no cuentan los termómetros de la tierra baja".. "toda la vida llevó Goethe colgado del brazo izquierdo como un hermanastro parásito, a aquel carilargo de Mefistófeles, a Maragall le siguió siempre, a una cierta distancia la sombra del Conde Arnau". Y el Conde Arnau, en la leyenda catalana y según la versión de Maragall es, sobre todo en la primera fase, un superhombre nietszcheano, todo pasión y voluntad que recorre el mundo y seduce a la abadesa Adelaisa, y tiene esposa e hijas, y jornaleros a los que no paga. Es uno de los polos de la tensión entre acción y contemplación que Maragall vivirá durante toda su vida.

Poesía

En Maragall poesía, pensamiento y vida tienden a ser una misma cosa. Aquella afirmación de Kierkegard según la cual entre el escritor y el existente debe haber la menor distancia posible, en Maragall se cumple casi perfectamente. Su poesía es vida y su vida es una expectativa anhelante de poesía. Ello no obstante aquel "casi" es muy significativo. Carles Riba ha visto también en Maragall un grado de elaboración considerable. Y Gabriel Ferrater, crítico muy severo, juzga que en la producción poética de Maragall hay unas cuarenta poesías que se imponen al lector por su fuerza y por situarse el poeta "in media res", en el núcleo de las cosas. En Maragall existe una teoría poética expuesta en el *Elogio de la Palabra* y el *Elogio de la Poesía*. Es la teoría —término que no era de su agrado— de la palabra viva. Esto es, la palabra que surge espontánea cuando algo ha calado en el fondo de su alma, ya sea a través de los sentidos, ya sea a través del pensamiento. La emoción es condi-

ción básica para que aquel “calar hondo” produzca una ebullición interior a partir de la cual brote la palabra. Esta teoría produjo gran revuelo en los medios intelectuales. El *Elogio de la palabra* es de 1903 y el *de la Poesía* de 1909. Un reciente estudio de Luis Quintana Trías analiza con detalle la génesis y el contenido de ambos elogios y sostiene la hipótesis de que el *de la Poesía* constituye como un complemento del *de la Palabra*. En realidad la tesis de Maragall no mereció una crítica favorable y dio lugar a interpretaciones como la de Eugenio D’Ors que la calificó de “espontaneista”. Sin embargo D’Ors confiesa, en el prólogo a un volumen de la edición de los hijos de Maragall, que cada uno de los “dulces” versos de Maragall “le había herido”. Nosotros decimos que no todos los versos de Maragall son “dulces”. Hay fragmentos del Conde Arnau, por ejemplo, que traslucen aquella entraña volcánica de que nos habla Gaziel. Gabriel Ferrater profundiza más y dice que, a pesar del lenguaje, no tuvo nunca una seguridad artística completa, poseía “un oficio”. No poseía dice Ferrater, plenamente el oficio poético. Pero si lo más esencial de éste. “Carecía —dice Ferrater— de la paciencia, de la malicia, de la cultura, incluso del respeto a su oficio; pero poseía un sentido muy despierto de lo que significa ejercerlo honestamente. Un poema maragalliano o se queda sencillamente en el limbo de la inexistencia absoluta, o nos sobrecoge por la claridad abrumadora, diríamos, de su planteamiento, por la vehemente franqueza con que “echa fuera” su sentido, su arranque imaginativo”. Y sigue Ferrater: “Nunca procede Maragall por alusión, por sugestión, por rodeo; se sitúa enseguida como ya hemos dicho “in media res”, crudamente, ferozmente casi. Y esta cualidad, acaso la única cualidad clásica, (pero muy profundamente clásica) que poseía Maragall es la que salva su poesía”. También Eugenio Trías percibe este clasicismo: “Podría hablarse de clasicismo en virtud de esta confianza en la capacidad de los medios de expresión para hacer patente la esencia, el alma del objeto a través de la forma”. Pero Ferrater es el que apunta con más veracidad a esa vena poética de Maragall. No hay que olvidar los estudios de Josep Romeu, de Carles Riba, de Osvald Cardona, de Arthur Terry, de Dámaso Alonso, de Joan Fuster, de Joaquim Molas, muy valiosos pero que a menudo se refieren a factores extrapoéticos de Maragall. Ferrater critica o elogia su poesía y excepcionalmente, alude a otras cualidades personales. Tal vez refiriéndose al Cant Espiritual señala un aspecto extrapoético : afirma que como poema es casi informe pero que el alto valor que le define obedece al hecho de tratarse de una página del diario íntimo de un hombre de riquísima vida moral. Una intimidad que tendría su origen en una vivencia religiosa muy peculiar y poco

asimilable a lo que vulgarmente se entiende por vida religiosa.

Carles Riba en el prólogo a su *Antología Poética de J.Maragall* afirma que “Habló supremamente en verso, pero no exclusivamente; y tal vez el elogio mas justo que podría hacerse de este hombre con su personalidad genial, toda ella irradiación e influjo, sea que todo él fue palabra viva: los poemas y las prosas, los actos y hasta los gestos e incluso las inhibiciones y los silencios”. Es decir, toda una vida comprometida con una conciencia que nunca deja de hacer oír su voz. La palabra viva será así no sólo un criterio estético sino un dictado ético y, en definitiva, religioso. También lo ve así Joan Fuster cuando afirma que Maragall fue un poeta y un hombre cristiano. Lo fue a su manera, “entre tentaciones ideológicas ajenas a la ortodoxia, pero que nunca traicionaron su esencia”.

Maragall publicó cinco libros de poemas: *Poesías* (1895), *Visions i Cants* (1900), *Les Disperses* (1904), *Enllà* (1906) y *Seqüències* (1911). Joaquim Molas analiza muy bien el contenido de cada libro y llega a la conclusión de que “en conjunto los poemas que figuran en los cinco tomos, no son sino fragmentos de un solo poema o, más exactamente, episodios de una sola aventura de tipo moral que se desarrolla dando vueltas sobre sí misma y sin cambios bruscos...” a grandes rasgos, la aventura de la que solo da los momentos ‘de plenitud’, es decir, teóricamente ‘puros’, comienza con la ‘*Oda Infinita*’, que abre el primer tomo, y concluye con el ‘*Canto espiritual*’ que cierra el último”.

Parece que ya es hora de que conozcamos la versión castellana de estos dos poemas, debida a Angel Crespo:

La oda infinita

*Tengo una oda comenzada
que nunca puedo acabar,
de día y de noche dictada
por cuanto oigo en la ventada
y en el cielo veo brillar*

*Ya mi infancia la entonó
entre sueños de amor puro;
y aunque luego decayó
mi juventud la siguió
con un compás mas seguro.*

*Nuevos cantos me han dictado
con voz más fuerte que antes
mas cada año que ha pasado
otra muerte me he encontrado
perdidas las consonantes.*

*Yo no se cómo empezaba
ni se cómo va a acabar
porque mi mente es esclava
de un afán que se desbrava
dictándola sin parar.*

*Y así siempre a la ventura
sin saber si hay ilación
pinta la mano insegura
gozos, llantos y amargura
himnos de alta adoración.*

*Sólo quiero por mi gloria
si alguien sabe esta oda
me la diga de memoria
como oración mortuoria
del principio al final, toda*

*Me descubra, veta a veta,
diciéndomela al oído
la maravilla secreta:
el firme y sutil tejido
que a la vida nos sujeta*

*Y sabré si en lo que piensas
—poeta extasiado—, en verdad
suenan cadencias suspensas
del ave de alas inmensas
que anida en la eternidad.*

Este fue el programa de su aventura que duró 51 años, desde su nacimiento hasta 1911, programa que tiene un colofón en el *Canto Espiritual* escrito entre 1909 y 1910 y publicado en el libro *Seqüències* de 1911. Este canto es como un resumen de su vida: los sentidos y la conciencia debaten esa tensión entre lo temporal y lo eterno que vivió durante los cortos años de su existencia. Es tal vez, junto con "*La vaca cega*", uno de los poemas mas conocidos de Maragall. Albert Camus lo tradujo al francés y Eugenio Montale al italiano. También existe una traducción inglesa y hasta una al chino.

Fue muy comentada cuando se publicó. Algunos la consideraban de signo panteísta. El P. Miquel Batllori en cambio la considera católica, sobre todo por la última estrofa. Maragall mismo estaba perplejo ante las reacciones que provocó. En una carta a Josep Pijoan le comenta estas reacciones. Dice: "Los blancos dicen que soy negro y los negros también me consideran negro. Y pensar que todo es del color de la carne". Sea como sea es un poema que ha quedado en la memoria de las gentes. Y muchos utilizan la última estrofa para insertarla en los recordatorios mortuorios. Algunos, pocos, utilizan otras estrofas menos conciliadoras. Aunque es un poco largo considero que pecaría de omisión si no la leyera aquí en su traducción castellana:

Canto Espiritual

*Si el mundo es ya tan bello, si se mira,
Señor, con la paz vuestra en nuestros ojos
¿qué más nos podéis dar en otra vida?*

*Por eso estoy celoso de los ojos,
por el cuerpo y el rostro que me disteis
Señor, y el corazón que siempre late...
y por eso la muerte temo tanto.
Pues ¿con qué otros sentidos me haréis ver
este azul que se cierne por encima
de las montañas, y este mar inmenso,
y este sol que por todas partes brilla?
Dadme en estos sentidos paz eterna
y no querré otro cielo que este azul.
Al que a ningún momento dijo "¡Párate!"
sino a aquel que la muerte le traía,*

*no le entiendo, Señor; yo que querría
 parar tantos momentos cada día
 y eternizarlos en mi corazón...
 ¿O es que este "eternizar" es ya la muerte?
 Pero entonces, la vida, ¿qué sería?
 Solo sombra del tiempo que transcurre
 y la ilusión del lejos y del cerca,
 cuenta de poco, mucho y demasiado
 engañadora, porque todo es todo?*

*¡Lo mismo da! Este mundo, sea cual sea,
 tan diverso y extenso y temporal,
 esta tierra con todo lo que cría
 es mi patria, Señor, ¿Y no podría
 ser también una patria celestial?
 Hombre soy y es humana mi medida
 de cuanto pueda y crea yo esperar:
 si mi fe y mi esperanza aquí se para,
 ¿me acusaréis de ello más allá?*

*Más allá veo el cielo y las estrellas
 e incluso allí querría yo ser hombre:
 Si hicisteis que las cosas sean tan bellas
 a mis ojos, e hicisteis para ellas
 mis ojos y sentidos corporales
 ¿por qué cerrarlos dándome otro como?
 ¡Si para mí como éste no hay ninguno!
 Ya sé que sois, Señor, ¿mas dónde estáis?
 Cuanto yo veo se os parece en mi...
 Dejadme, pues, creer que estáis aquí.
 Y cuando llegue la hora tan temida
 en que se cierren mis humanos ojos,
 abridme otros, Señor, que sean mas grandes
 con los que vuestra faz inmensa vea
 ¡Y un mayor nacimiento sea mi muerte!*

El pensamiento

Por otra parte Trias establece unas comparaciones entre Maragall, Unamuno y Ortega. Dice Trias que Unamuno salta como escopeteado sobre la cuestión última sin pasar apenas por la dimensión mundanal, mientras que Maragall llega a la cuestión última sin dejar de profundizar la absoluta relación del sujeto (el ánimo) con el mundo. Así logró combinar la profundidad unamuniana y la mundialidad orteguiana (el sujeto y su circunstancia) así como con la visión orteguiana de *profundidad*.

Ya hemos dicho que a partir de 1907, a sus cuarenta y siete años, Maragall se repliega y produce poco pero lo más enjundioso de su vida. Aparte del libro de poesías *Seqüències* en el que Maragall se eleva a una región simbólica, están los artículos últimos de 1911: "La vuelta al caos" "Preparad los caminos" "La espaciosa y triste España" "Catalunya i avant", "Los vivos y los muertos", "Carta a una señora", "La Panacea". Los últimos, escritos en el mes de noviembre, prácticamente un mes antes de su muerte. Son artículos que condensan todas las tensiones de su vida, pero con mayor profundidad. Dice en "La Panacea" : "...Bien sabéis de cómo un enfermo se ha mejorado con sólo haberse trasladado del lugar donde enfermó a su casa; o por la simple presencia de una persona muy querida, o por una noticia buena. Pues yo creo que el beneficio promovido por estos hechos exteriores puede lograrse igualmente, y mucho más, con un acto interior, con un esfuerzo de conciencia de nuestra unidad personal, con una invocación a aquella cosa invulnerable, pacífica, eterna, que sentimos latir en el fondo de nuestra naturaleza, a aquello que es nuestra casa de eternidad, que es un infinito de amistad siempre presente, que es una buena noticia que nos está llegando si constantemente la escuchamos; es aquel sentirse seguro en la mano de Dios, sano o enfermo, en dolor o en descanso, muerto o vivo; aquella paz indestructible que no hay dolor, ni enfermedad, ni muerte que pueda turbar; aquella cosa buena que nadie, nadie, ninguna criatura de Dios puede dejar de sentir si bien se atiende a sí mismo, porque está en la masa de lo que hemos sido hechos. Y aquella cosa, entonces, no hay sinó avivarla con la conciencia de ella, no hay sinó como acurrucarse uno y meterse todo en ella, para sentir cómo nos abriga y nos modela y nos vuelve a hacer en ella de modo que sentimos la vida afluir otra vez, y, poco a poco subir como una marea, invadiendo, difundiéndose por nuestros miembros hasta reintegrarnos en la sanidad y el vigor de todos ellos".

Así como he dado unas muestras de su poesía he querido también dar una

muestra de su prosa. Dice aún después “*Y así cuando por tratar de servir al alma mortificamos innecesariamente al cuerpo, la ira de éste se siente en el alma misma, porqué ¿que otro órgano tiene aquí el alma para su función? ¿Qué más alma tengo aquí sinó este cuerpo? ¿Con qué ojos veo esta puesta de sol que resplandece delante de mi ventana y me inunda de sentir, de eternidad, con qué medios la siento, con qué cerebro la ideo, con qué corazón late en todo mi ser, sinó con estos ojos, con estos nervios, con este cerebro y con este corazón de mi cuerpo, de este cuerpo que con tales usos se hace alma?*”.

Así Maragall afirmando la unidad de cuerpo y alma trata de resolver la tensión que ha vivido toda su vida. Al final de su vida hace sus confesiones más íntimas y más profundas. En la “Carta a una señora” artículo publicado el 9 de noviembre de 1911, después de una larga reflexión sobre la contraposición entre Dios y el mundo, en la que él no cree, dice: “Así me he esforzado en persuadir a ud., señora, que cuando digo que la vida es hermosa no debe tomarme usted por un epicúreo; y cuando digo de orientarla hacia su más allá, no debe tomarme por un asceta; y de que cuando digo que todo es uno, tampoco debe tomarme por un panteísta. Porque yo sólo quiero ser cristiano; y como conozco que me falta mucho para ello, me esfuerzo por vivir cuanto puedo en Cristo; y como siento la solidaridad de las almas y me parece ver a muchas dormidas, quisiera despertar algunas.”

Este es el pensamiento al que llega Maragall a sus cincuenta y un años. Es como un testamento.

Ya hemos dicho que Maragall tuvo contactos y amistad con personalidades de Castilla: Don Francisco Giner de los Ríos, Don Manuel Bartolomé Cossío, Luis de Zulueta, éstos de la Institución Libre de Enseñanza; Miguel de Unamuno, Azorín, el poeta Gabriel y Galán, de Extremadura, Vicente Medina, Gabriel Miró. Y, hacia 1910 con Ortega y Gasset. Su pensamiento político, después de una época de un catalanismo radical, fue de un iberismo convencido. Pensaba en una Federación de pueblos ibéricos, incluyendo a Portugal. El Himno Ibérico, un poema que canta la belleza de los pueblos de Iberia, ha sido recordado por muchos pensadores catalanes o españoles. He aquí un fragmento:

*Tierra adentro, ancha es Castilla
sola en medio de los campos.
Y está triste, que solo ella
no ve los mares lejanos.*

¡Habladle del mar, hermanos!

Con todo y a pesar de que algunos españoles de nuestros tiempos han hablado de Maragall, (Lain Entralgo, Aranguren, Marías, Trias Bejarano, Dámaso Alonso, Dionisio Ridruejo y otros) este autor es poco conocido en España. Yo quisiera haber contribuido a despertar algún interés por su personalidad y su obra.

Su vida

Nació el 10 de octubre de 1860 en una casa de la calle Jaume Giralt del barrio de Ribera. Una calle estrecha y húmeda: *“Cuando yo era pequeño/ vivía encogido/ en una calle negro/ El muro era húmedo/ pero el sol era alegre/ Por San José el buen sol, solecito se filtraba y relucía por la calle estrecha, entonces en mi cuerpo esmirriado yo sentía un escalofrío de gozo y alegría”*. Estudió en colegios de la Ciudad Vieja y fué brillante en sus estudios. Terminado el bachillerato su padre, que era un industrial, lo colocó en el negocio y él se sintió infeliz. En sus notas autobiográficas de los 25 años lo dice de un modo claro. Entre los libros de cuentas escondía sus primeros versos. La tensión con su padre duró unos años hasta que en 1878, a sus diez y ocho, logró el consentimiento de su padre para ingresar en la Universidad, en la Facultad de Derecho. Allí se sintió feliz y entabló amistad con sus compañeros, Roura y Lloret entre otros, con los que mantuvo una relación durante toda la vida.

Terminada la carrera de Derecho y perdido el contacto frecuente con el grupo de compañeros, Maragall cae en un escepticismo pesimista. Rechaza todas las convenciones sociales y se manifiesta como un hombre sin convicciones. Dice en las notas autobiográficas de los 25 años: *“(mi) amor propio (que) va mucho más allá de lo que pueden pensar quienes me tratan: la sensibilidad hace en mi las veces de religión (...) y el amor propio de carácter, a ello se debe que tomando estas palabras en sentido falso, estricto, convencional, en el que suelen usarse, yo resulto ser un hombre sin religión, ni convicciones y sin carácter. Pero ¿ a mi qué más me da? La Naturaleza es Dios Padre, el Arte es Dios Hijo y el Amor es Dios Espíritu Santo, que son un solo Dios: la Belleza”*. De modo que en medio del escepticismo todavía cree en algo que le distancia de las modas sociales de su tiempo. Esta crisis duró unos tres años. Fué a raíz de conocer a su futura esposa, Clara Noble, que empie-

za a salir a flote. Durante la crisis lee, va al Liceo, a las óperas, va al Ateneo Barcelonés, estudia alemán y piano, cosa que le será de gran utilidad durante toda su vida. En 1891 entra a formar parte de la redacción del Diario de Barcelona y como secretario de don Juan Mañé i Flaquer, pontífice de la burguesía catalana, que influyó mucho en su formación y en su carácter. Mercedes Vilanova, en su libro *España en Maragall* lo destaca con precisión. Maragall conservó no obstante su independencia hasta el punto que uno de los dos artículos que escribió sobre Federico Nietzsche no se publicó en el Diario de Barcelona y sí en *L'Avenç*, órgano de los modernistas, pero con seudónimo Pamphilus. Antes sin embargo de entrar a trabajar con Don Juan Mañé, había ejercido la carrera de abogado en el despacho del Sr. Brugada. Pero no era ésta su vocación. Lo que sí hizo fué ordenar el negocio de su padre que pasaba por una crisis.

En diciembre de 1891 se casa con Clara Noble y su vida se estabiliza. El viaje de novios lo hacen a Italia: Pisa, Florencia, viaje que da ocasión a que escriba algunos poemas. A partir de 1892 escribe un artículo semanal en el Diario de Barcelona y, a veces, escandaliza a la burguesía lectora de este periódico.

Empieza el matrimonio a tener hijos, que llegaron a ser 13. Quien os habla fué el último, nacido en Enero de 1911. A medida que crecía la familia iban cambiando de domicilio hasta que en agosto de 1899 se instalaron en San Gervasio, calle de Alfonso XII, 79, en una villa a cuatro vientos con jardín y vistas a la sierra próxima. Allí vivió sus últimos doce años. Esto pudo realizarlo gracias a su padre que compró la casa y, muerto en 1900, le dejó en una posición económica desahogada. En el *Esbós biogràfic* de mi hermano Gabriel puede seguirse año a año la vida de nuestro padre con las oscilaciones de su carácter, marcado no obstante por un signo constante de serenidad, que lograba con esfuerzo.

Era sensible al espectáculo de la Naturaleza y a los acontecimientos políticos y sociales de su tiempo. Expresó en poesía y en prosa la debacle española de 1898. Asimismo se hizo eco del despertar patriótico de Cataluña y en 1909 reaccionó enérgicamente contra el estado de ánimo de la burguesía catalana a raíz de la Semana Trágica. Escribió tres artículos que han quedado como paradigma de una posición no compartida por muchos en aquellos momentos. Los artículos eran "L'Església cremada", "Ah Barcelona" y "La ciutat del perdó", pero éste último la dirección de "La Veu de Catalunya" (Enric Prat de la Riba) no quiso publicarlo con lo que se perdió la oportunidad de conceder el perdón a Ferrer i Guardia. Este maestro de la Escuela

Moderna fué acusado de instigador de los disturbios de la Semana Trágica y condenado a muerte. Y fué fusilado con gran protesta de algunos medios internacionales.

Desde finales de siglo es amigo de Pijoan que le fué presentado por Luis de Zulueta y Eduardo Marquina. Esta amistad con Pijoan le marcará sustancialmente. Pijoan representa la acción, uno de los polos de atracción de Maragall que es básicamente contemplativo. Existe una correspondencia publicada por Ana María Blasco que expresa bien el tipo de relación entre estos amigos. Maragall le lleva 19 años a Pijoan. Otros más jóvenes que Maragall acuden también a la casa de San Gervasio (Sucre, Diego Ruiz, Bosch Gimpera) y algunas mañanas salen a dar un paseo por la parte alta de la ciudad.

Maragall había viajado algo. Conocía algunas ciudades españolas y sobre todo Madrid. En 1900 pasó casi todo el mes de Octubre en la capital, por deseo expreso de Don Juan Mañé. Conoció personajes de la política y de las letras. Desde 1901 acudía en verano al balneario de Cauterets, en Occitania (sur de Francia) en pleno Pirineo. Fué una recomendación del Dr. Bartomeu Robert, médico catalán insigne. Estas estancias dieron lugar a algunos artículos y poemas.

Hizo vida familiar y se reunía por las tardes con amigos. Se sentía patriarca de una gran nave familiar y en algunas ocasiones había mostrado preocupación por tanta responsabilidad.

A partir de 1907, ya lo hemos dicho, se repliega y confiesa a un amigo que no sabe si escribirá más poesía. Tal vez, dice, ensayo a la manera de los místicos castellanos. Pero sin embargo todavía escribe páginas sustanciosas.

En Febrero de 1911 pasa por un estado gripal y se adelgaza mucho. En Noviembre de este mismo año se encama y va preparándose para morir.

Tiene una agonía pacífica, rodeada de los suyos. "Que muerte más dulce!" llega a decir. Recibe el viático y la extremaunción. Pasa solo unos momentos de agitación. Y luego repite "amunt!, amunt!" (arriba!). Muere el 20 de Diciembre de 1911.

Bibliografía

Ediciones de la obra original

Maragall, Joan, *Obres completes*, 25 vols. ed. Fills de Joan Maragall, Barcelona 1929-85

- *Obres Completes*, vol I, Obra Catalana; vol. II, Obra Castellana, Barcelona, Selecta, 1960, 1970, 1981, "Biblioteca Perenne".
- *Prosa, poesia i teatre*, Barcelona, Ed. 62, 1985.
- *Poesia Completa*, ed. E. Bou, Barcelona, Empúries, 1986
- *Elogi de la paraula i altres assaigs*, Barcelona, Ed. 62, 1978, "MOLC", 1
- *Antologia poética*, Barcelona, Ed. 62, 1981, "MOLC", 71
- *Nausica*, Barcelona, Ariel, 1983
- *Visions i Cants*, Barcelona, Laia, 1984; Barcelona, Ed. 62, 1986
- *Articles polítics*, Barcelona, La Magrana, 1988

Traducciones al castellano

- Poesia*, versió de Angel Crespo, Selecció, introducció i notes de Joaquim Molas, Barcelona, Planeta, 1993
- Vida escrita*, Madrid, Aguilar, 1959
- Obra poética*, 2 vols., Madrid, Castalia, 1984, "Clásicos Castalia"
- Elogio de la palabra y otros artículos*, ed. bilingüe, Barcelona, Llibres del Mall, 1986, "Marca Hispánica".
- Antología poética*, ed. bilingüe, Madrid, Alianza Editorial, 1985

Estudios

- Alcoverro, R y otros, *El pensament a Catalunya*, Barcelona, El LLamp, 1987
- Benet, J., *Maragall i la Setmana Tràgica*, Barcelona, Ed. 62, 1965, "Llibres a l'abast"
- Cacho Viu, V. *Els modernistes i el nacionalisme cultural 1881-1906* Barcelona, La Magrana- Diputació de Barcelona, 1984
- Cardona, O. *Art poética de Maragall* Barcelona, Selecta, 1971
- Castellanos, J. "Modernisme i Noucentisme" en *L'Avenç*, núm.25, Barcelona 1980
- Ferrater, G., *Sobre literatura*, Barcelona, Ed. 62, 1979, "Cara i creu"
- Fuster, J., *Literatura catalana contemporània*, Barcelona, Curial, 1972, "Documents de cultura"
- Maragall i Mira, P., "Paisatge i natura en Joan Maragall", en *Quaderns Fundació Joan Maragall* núm. 18, Barcelona, Claret, 1993
- Maragall i Noble, G. *Joan Maragall. Esbós biogràfic*, Barcelona, Ed. 62, 1988, "Llibres a l'abast"

- Maragall i Noble, J., *La gloria y la fama. Reflexiones de Joan Maragall sobre el escritor*, Notas biográficas y selección de Jordi Maragall i Noble, Santiago de Chile— Madrid, Cruz del Sur, 1965—
- *El que passa i els qui han passat*, Barcelona, Ed. 62, 1985, “Libres a l’abast”
- “Fe i cultura en Joan Maragall”, en *Quaderns Fundació Joan Maragall* núm. 17, Barcelona, Claret, 1993
- Miracle, J. *Joan Maragall. Poeta, pensador i home de fe*, próleg L. Amigó, Reus, Fundació Roger de Belfont, 1988
- Pla, J., *Tres Biografies. Maragall, Pijoan, Pujols*, Barcelona, Destino, 1968
- Quintana Trías, Ll., *La veu misteriosa. La teoria literària de Joan Maragall*, Barcelona, Publicacions de l’abadia de Montserrat, 1996 “Biblioteca Abat Oliba”, 173
- Romeu i Figueras, J., *Sobre Maragall, Foix i altres poetes*, Barcelona, Laertes-Diputació de Barcelona, 1984
- Serrahima, M., *Vida i obra de Joan Maragall*, Barcelona, Laia, 1981
- *Temps del modernisme*, Barcelona, Abadia de Montserrat, 1985
- Terry, A., *La poesia de Joan Maragall*, Barcelona, Ed. 62, 1963
- Trias, E., *El pensament de Joan Maragall*, Barcelona Ed. 62— Banco Urquijo, 1982
- *La Catalunya ciutat i altres assaigs*, Barcelona, L’Avenç, 1984, “Signes”
- Valenti Fiol, E., *El primer modernismo literario catalán y sus fundamentos ideológicos*, Barcelona, Ariel, 1973.
- Vilanova, M., *España y Maragall*, Barcelona, Península, 1968